

**SIMPOSIUM MUNDIAL
DE LIDERAZGO**



Con el propósito de promover el intercambio de conocimientos y experiencias sobre las nuevas tendencias de liderazgo, este miércoles iniciaron los trabajos del XX Simposium Mundial de Liderazgo organizado por la Universidad Mundial (UM), cuya edición 2019 se verifica del 6 al 9 de noviembre en San José, Costa Rica, bajo el tema de “Los desafíos de la humanidad frente a los cambios tecnológicos exponenciales: pensando en la nueva universidad”.

En el marco de la inauguración, la rectora de la UM, doctora Judith Moreno Berry, quien también tuvo a su cargo la conferencia magistral que inició el encuentro internacional, se refirió a los retos y dilemas que enfrentan las universidades en el presente y que ante la robotización del mundo siempre serán imprescindible enfrentarlos con valores y conciencia de nuestra realidad. Por ello, destacó, en estos veinte años de vigencia del Simposium hemos sentado bases para el análisis, la investigación y la reflexión,

En el acto inaugural, se contó también con la participación de los doctores Guillermo Malavassi Vargas, rector de la Universidad Autónoma de Centro

América, anfitriona del evento; Paolo Savarese, de la Universidad de Teramo, Italia; Luis Rivera Contreras, de la Pontificia Universidad Católica, de Valparaíso, Chile; y la maestra Rocío Naveja Olivas, de la Universidad Humani Mundial, de Guanajuato.

Durante tres días docentes, investigadores y estudiantes de diversas universidades de América Latina e Italia desarrollarán un amplio programa de actividades que comprenden conferencias magistrales, foros temáticos simultáneos y talleres multidisciplinarios, así como presentaciones editoriales y el intercambio de experiencias para el desarrollo universitario.

Entre los foros que se realizarán con la línea principal de liderazgo digital, se comprenderán los de educación, ciencias de la salud, empresas, sociedad y política, diseño y construcción del medio ambiente, inclusión social y bellas artes.

Durante las dos décadas de vida, el Simposium se ha verificado, entre otras, en sedes como La Paz, San José del Cabo, Tijuana y León, en México; Teramo, Italia; Santiago y Viña del Mar, Chile; y San José, Costa Rica.

ENTREVISTA. DRA. JUDITH MORENO BERRY

“A los hombres, desafortunadamente a la mayoría, no se les pide que demuestren sus capacidades, que las tienen, por supuesto, pero a las mujeres, a todas las mujeres que yo veo que ascienden, todas tienen que demostrar lo que han hecho, con documentos, con obras, con acciones. De tal manera que una mujer que sube, en la sociedad, es porque ha librado una batalla doble o triple, más difícil que la mayoría de los varones”.

Dra. Judith Moreno Berry



Dra. Judith Moreno Berry Rectora de la Universidad Mundial y Dr. Enrique Luis Nito Graue Wiechers Rector de la Universidad Autónoma de México

Dra. Judith Moreno Berry, es licenciada en comunicación por la Universidad Iberoamericana. Es doble diplomada en género, salud reproductiva, población y desarrollo, maestra en educación y doctora internacional en ciencias políticas y sociales por la Universidad Mundial, México donde obtuvo mención honorífica y Dottorato di Ricerca in Scienze Giuridiche Politiche Internazionali e della Comunicazione la Università Degli Studi Di Teramo, Italia. Con la tesis: Análisis comparativo de la desigualdad de género de las LXI y LXII Legislatura en la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión de México.

Es premio nacional de tesis por el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias

de la Comunicación, premio especial nacional de tesis del Programa Cultural de las Fronteras y visitante internacional en comunicación invitada por la Embajada de Estados Unidos en México. Ha representado a México en diversos foros, congresos y simposia latinoamericanos y mundiales en comunicación, educación y género y participado como conferencista, capacitadora e instructora en cursos, talleres y diplomados a nivel regional y nacional. Docente en diversas instituciones de educación media superior y superior y 37 como profesional en periodismo desde reportera hasta directora editorial y articulista. Fue la primera directora de la carrera de comunicación en cuatro universidades de los estados de Baja California y Baja California Sur (Universidad Iberoamericana Noroeste y Universidad Mundial entre las más destacadas). Es co-fundadora de la asociación binacional Border Women-Mujeres Fronterizas. De 1999 a 2017 fue vicerrectora académica de la Universidad Mundial en Baja California Sur y actualmente es rectora de la misma institución de educación superior privada, la más importante de la entidad.

DESIGUALDAD DE GÉNERO

¿Existen leyes y programas que disminuyen la disparidad de género?

Más de la mitad de la población mexicana es mujer, pero se enfrenta a la participación desequilibrada con respecto al varón, donde la exclusión femenina se da en todos los niveles. El gobierno anterior realizó algunas acciones en su plan nacional de desarrollo con perspectiva de género como estrategia transversal donde pretendió permear todos sus alcances institucionales con la reducción y extinción de las brechas de género y de acuerdo con la legislación electoral. De hecho cuenta con una de las reglamentaciones más modernas del mundo, donde la paridad es obligatoria para las elecciones federales y, por ende, para las locales, ya que nadie puede estar por encima de las leyes supremas.

El gobierno actual asumió la paridad de género como parte de su ejercicio democrático y ha incluido a

las mujeres en la mayoría de los ámbitos de influencia. Sin embargo, los varones continúan como mayoría en la cúpula donde se toman las decisiones más importantes para el país y las mujeres como principales operativas, lo cual les da un protagonismo nunca antes visto. La brecha existe y persiste. Es un cambio lento.

En México ¿tenemos disparidad de género en los cargos públicos?

México puede tener una de las legislaciones más avanzada en materia de igualdad de género en el mundo (la paridad de género lo es) pero la realidad dista mucho de reflejar igualdad o equidad, por lo menos en el terreno político. Los integrantes del Congreso por partido, en 2016 tendían a buscar la paridad sólo en los partidos pequeños.

¿El rol de la mujer en la sociedad contemporánea se debe a la transformación de los medios de comunicación que ha logrado empoderarlas?

Creo que es una falacia. La mujer siempre ha sido utilizada en los medios, en la publicidad como objeto, como instrumento. Si nosotros servimos como instrumento para fines políticos aparecemos mucho, si servimos para vender, también aparecemos bastante; esto no significa que haya equidad, ni igualdad en la sociedad. Falta muchísimo. Todas las mujeres de los siglos anteriores, y lo que llevamos del siglo XXI, seguimos siendo pioneras, y la historia lo evidencia. Las noticias lo demuestran.

El rol de la mujer como una integrante de la sociedad, bajo el concepto de “igualdad”, es todavía un hipotético. Esto se va a ver dentro de dos o tres generaciones. Habrá que comparar generaciones. Por ejemplo, la abuela con la nieta, pero no la abuela con la hija, porque es lento este proceso, y tan largo que no hay diferencias radicales entre una madre y una hija, pero sí entre una abuela y su nieta, entre una bisabuela y su bisnieta. Lo anterior quiere decir que tiene que pasar tres generaciones, quizá más, para ver que realmente hay un cambio. Además, para la inclusión nos falta todavía más tiempo. Hay

muchas leyes, algunas benévolas, otras democráticas, todas buscan igualdad de oportunidades. Sin embargo, el que se cumpla en nuestra cotidianidad es muy difícil.

Tenemos el factor cultura que no debemos desdeñar. Nosotros venimos de una cultura totalmente machista, eso no se quita, no es un dolor de cabeza. Por eso hay que educar, e informarnos, hay que formar; es un proceso. Nos va a doler como sociedad porque no estamos acostumbrados. Yo sigo escuchando vidas de mujeres famosas, de no famosas, de mi cotidianidad, y a todas nos ha costado un enorme esfuerzo llegar a donde estamos.

A los hombres, desafortunadamente a la mayoría, no se les pide que demuestren sus capacidades, que las tienen, por supuesto, pero a las mujeres, a todas las mujeres que yo veo que ascienden, todas tienen que demostrar lo que han hecho, con documentos, con obras, con acciones. De tal manera que una mujer que sube, en la sociedad, es porque ha librado una batalla doble o triple, más difícil que la mayoría de los varones, porque también hay varones que les ha costado mucho trabajo, y les va a seguir costando.

¿Es cierto que las mujeres tienen más oportunidades de asumir roles de liderazgo y puestos de alta dirección, en la medida que actúen como hombres? ¿Es un mito o una realidad?

Creo que fue una realidad durante mucho tiempo en nuestro país. Si una mujer quería entrar a los negocios, ser empresaria, entrar a la política, si tenía que adoptar los patrones de conducta de, yo no lo llamaría “de hombre”, sino de un patrón de conducta. Si tú quieres sobresalir tienes que comportarte como la mayoría, y la mayoría eran varones. De esa manera podían encajar, y ser aceptadas en la sociedad. En eso hemos avanzado poco, le debemos mucho a las leyes internacionales, a la insistencia también de que tenemos los créditos condicionados a esta parte de la igualdad, entre hombres y mujeres.

La comunidad lésbico-gay, que también está incluida, nos abre a una sociedad plural. En algunas ocasiones

una ve que no es que las instituciones quieran aceptar, es porque están obligadas a abrir la puerta a la igualdad de oportunidades, de abrir la carrera para todos. Pero la presión viene de afuera, no de adentro. De ahí las contradicciones que seguimos viviendo cotidianamente. No podemos decir que somos equitativos para ciertos aspectos de la vida, y para otros aspectos cuál inclusión, cuál equidad, cuál igualdad.

¿Ahora se dice que las mujeres líderes pueden mejorar la economía en el país?

Bueno, las mujeres, que representan un poco más de la mitad de la población, han generado, le han dado de comer a este país, desde siempre, desde los tiempos prehispánicos, la fuerza laboral de la mujer siempre ha estado presente. Que no haya sido remunerada es otra cosa.

Un ejemplo, de la Revolución Mexicana, cuando las familias tenían doce o catorce hijos, entonces había hombres y mujeres que trabajaban en el campo, pues era mano de obra gratuita. Después de la Revolución las mujeres siempre han seguido sosteniendo la mitad del país, aunque no hayamos sido reconocidas. Esto es a nivel mundial. En América Latina, por ejemplo, cuando asistes a congresos, al menos en el ámbito académico, todavía no se ven muchas rectoras. Quizá, una quinta parte, o una sexta parte del total, siguen siendo los varones.

Ahora nos vamos al siguiente nivel, en vicerrectorías, de direcciones académicas, ahí sí hay muchas mujeres. El llamado “techo de cristal”, que tanto manejaba el feminismo, en las décadas del 80 y 90, quiere decir que las mujeres, en el sindicato de profesores, en la mayoría son profesoras. Sin embargo, las lideraba, por muchos años varón. Vuelvo a nuestros patrones culturales, no es que se pierda tu feminidad, yo no soy feminista, respeto mucho a quienes lo son, alabo su trabajo, pero no soy feminista. Alabo la feminidad de la mujer, por lo que creo no debemos perder nuestra esencia, que no tiene nada que ver con ponernos tacones, o maquillarnos, sino con el aspecto físico.

Antes de ser mujeres somos personas, las mismas emociones, los mismos sentimientos, y nos comprometemos con otras personas. Esto es independiente de si eres hombre o mujer. Pienso que va mucho más allá. No solamente nos han asignado tareas tan ingratas como barrer el mundo, algo que no lo ven en la Cámara de Diputados.

A la mujer, tradicionalmente, le encargan la comisión de ecología, deportes, lo que sea mantenimiento y conservación del Medio Ambiente, es decir, las tareas de barrer el planeta, de cuidar al país. En este aspecto, recuerdo a Julia Caravia, quien fue secretaria de Medio Ambiente. Durante su gestión hubo incendios terribles en el sureste del país, ¡y la culparon de los incendios! Y una se decía, bueno, era de las primeras secretarías de Estado en México, entonces si hubiera sido varón, tal vez no la hubieran culpado de los incendios. Ella, evidentemente, no le prendió con cerillos los bosques, sino ella se había atrevido a ser algo más. Inmediatamente la trataron de cuestionar, porque había cierta saña contra las mujeres que se atrevían a salirse del patrón de conducta imperante.

Ahora creo que se ha abierto más. En un país “democrático” sólo tenemos una gobernadora. Tenemos el fenómeno de “juanitas”, esposas de alcaldes con cargos públicos, en varios lugares del país, que no se sabe si ellas mandan. No señalo a nadie en especial, pero ocurre. Apenas estamos abriendo los ojos y ocupando nuestros espacios.

¿Cómo se preparó usted para actuar en un mundo predominante de hombres, en el terreno laboral?

En la carrera que elegí, Comunicación, trabajé en el periodismo, ahí tuve compañeros y compañeras que respeto mucho. Trabajé en revistas, en un ambiente cómodo y tranquilo. En la educación tampoco tuve dificultad. Sin embargo, no es fácil, siempre estuve consiente de que para lograr mis metas me debía

esforzar aún más que los demás, nunca mirar el reloj, y eso lo aplicaba en todos los aspectos de mi vida, buscando un lugar, un espacio, sin estar en competencia con nadie, sino trabajar para lograr el lugar donde uno se encuentre.

¿Ve usted diferencias en la forma en que las mujeres ejercen el liderazgo en la conducción superior de las universidades, en relación con los hombres?

Son diferentes estilos. Somos minoría, sin duda alguna. Yo encuentro muy amable el recibimiento de los compañeros rectores, de los varones, son muy amables. Somos académicos, somos personas pensantes, reflexivas y democráticas. No he notado gran diferencia, sin embargo, cuando se tratan asuntos que tiene que ver con finanzas, yo veo que el estilo de las mujeres es más incluyente, pues tendemos a buscar más asesorías, a escuchar a los colaboradores. Hacemos mucho trabajo de equipo. Es el caso de algunos varones que toman las decisiones en forma vertical, y las decisiones se realizan en cascada, las mujeres son más cautas, y cuidan más su imagen, cuidan todo el bosque no sólo un árbol, son un nuevo paradigma. Los varones son menos emotivos, y no preguntan, no incluyen aspectos subjetivos, otro estilo de liderazgo, ni más ni menos, sólo diferente.

¿Qué acciones —estrategias, políticas, programas, iniciativas— recomendaría usted para promover el liderazgo de las mujeres en la educación superior?

Todos los programas del gobierno federal, en la educación pública, tienen ese eje transversal de género, y todas las instituciones lo llevamos a cabo. No es un tema de moda, es una puerta que ya se abrió.